

de hombres y caballos muy necesarios tal vez para la operacion que se proponen ó para los combates eventuales que pueden tener lugar.

Resulta de aquí, que como despues de una marcha de 80 á 100 kilómetros sin descanso, sería preciso dar uno largo, si había de continuarse del mismo modo, el sistema de marchas forzadas viene á ser contraproducente, pues con tropas agueridas y resistentes á la fatiga se pueden hacer dos jornadas consecutivas de 40 á 50 kilómetros, lo cual con ménos violencia produce los mismos y más seguros resultados.

5. — Medios artificiales para las marchas de guerra.

El párrafo 16 trata de todo lo concerniente al empleo de los ferro-carriles en campaña.

El transporte de grandes masas de infantería por medio de carros y carretas, sería punto ménos que imposible, á no disponer de un fabuloso número de aquellos; y ésto en el caso de que lo permiti-

tieran las circunstancias de carácter táctico. Este sistema, no obstante, aplicado á reducidas fuerzas, en pequeña escala y cerca del enemigo, puede ser muy socorrido y ventajoso en ocasiones tales como cuando se necesita apoyar con infantería á una fuerza muy avanzada de caballería; ejemplo que tuvo aplicacion por las tropas prusianas en Febrero de 1864, persiguiendo al enemigo desde Arnis y Kappeln sobre Flenburg, y en la campaña de 1870-71, con batallones agregados especialmente á las divisiones de caballería. De igual modo es conveniente cuando se trata de ocupar con oportunidad un puesto de importancia, como un desfiladero ó un flanco de la direccion general de la marcha.

§ 15. — Disposiciones preliminales para las marchas.

1.º *Inspeccion del material.* — Antes de emprender una marcha de guerra existen preparativos, que no deben ser descuidados por ningun concepto. Las

armas, y las municiones principalmente, exigen una minuciosa revista, para completar y componer lo que necesite reparo. El calzado en la infantería, el equipo y herraje en los institutos montados, son de preferente atención, y nunca excesivos los cuidados que á tan capitales puntos se dediquen; sin olvidar por esto el vestuario de las tropas y otros pequeños utensilios que el soldado recibe de los repuestos y almacenes, y cuyo útil uso en la guerra depende de su perfecto estado de conservación ántes de emprenderla.

2.º *Ejercicios de marcha.*—Si se quiere obtener de las tropas, con buen éxito, las grandes y continuas fatigas que la guerra demanda imperiosamente, necesario será que durante la paz se ejerciten y habitúen á aquellas por medio de largas y repetidas marchas.

Esta práctica, sin embargo, suele no obtener todo el resultado que se desea respecto á la infantería, porque esta arma cuenta en paz con un efectivo mucho menor que el de guerra; y al verificarse la movilización viene á completar los batallones un gran número de soldados de re-

serva no acostumbrados á las fatigas militares. Otra cosa sucede en la caballería, cuyos escuadrones tienen, con insignificante diferencia, la misma fuerza de hombres y caballos en paz y en guerra. La experiencia ha confirmado además que tanto como se resienten los caballos de los primeros días de un trabajo y vida anormales, tanto más puede exigírseles todo género de esfuerzos extraordinarios, una vez hechos y endurecidos á las rudas pruebas de campaña.

Conviene, no obstante, que todas las armas se habitúen por todos los medios, durante la vida de guarnición, á una actividad semejante á la que habrán de poner en juego durante el curso de la guerra, pues la familiaridad con el simulacro de aquellas fatigas, además de fortalecer el cuerpo, predispone el espíritu á recibirlas de buen grado, y enseña á los soldados veteranos prácticas, recursos y secretos, digámoslo así, con los cuales saben hacer más llevaderos y fáciles los esfuerzos que les son exigidos.

Sentado ésto para alcanzar de las tropas el máximo de sus facultades de lo-

comocion, evitando inútiles fatigas, se hace indispensable fundar sobre una idea táctica los ejercicios ordinarios de marcha, teniendo en cuenta los siguientes puntos:

1.º Determinacion de un conveniente orden de marcha.

2.º Que se mantenga un paso cadencioso y ordenado.

3.º Disciplina severa, pero no violenta ni importuna.

4.º Distribucion razonable de altos y descansos, así como eleccion conveniente de los puntos de parada.

5.º Cuidados higiénicos de hombres y caballos.

Con motivo de las asambleas anuales de las tropas para las grandes maniobras, las concentraciones de los diferentes cuerpos pueden ser utilizadas como aplicacion de marchas de guerra, llevadas á cabo por cuerpos combinados de las tres armas, subordinando de antemano estas operaciones á una idea táctica determinada, la cual demanda tambien para su completo desarrollo la práctica del conveniente servicio de reconocimientos y

avanzadas que rodea y precede á todo ejército de accion (1).

3.º *Disciplina de marcha.*—Entiéndese por este nombre la parte de la disciplina general del ejército aplicada á las circunstancias particulares de las marchas. Estas obtendrán su mayor desarrollo con menor fatiga, merced á una constante y severa disciplina, que, no por serlo, ha de privar al soldado de una prudente libertad, proporcionada á las exigencias del caso. La primera condicion para conservar la disciplina y el buen régimen de la marcha, es que desde el más alto jefe, hasta el último subalterno, vigilen sin cesar el mantenimiento del orden en las filas, y más en particular, los jefes de las unidades tácticas (batallon, escuadron, batería) y los comandantes de las pequeñas subdivisiones (mitad, seccion, pieza), y esto en tal grado y tacto prudente, que el soldado llegue á habi-

(1) Ordenanzas reales de 17 de Junio de 1870, sobre la instruccion de las tropas prusianas en campaña y las grandes maniobras de paz.

tuarse á guardar las prescripciones que se le exigen, sin esfuerzo, convencido de la ventaja que le reportan.

Las principales condiciones de una buena disciplina de marcha, son las siguientes :

La cadencia regular del paso que lleva la cabeza de la columna y que ha de hallarse en proporcion con la profundidad de la masa.

Que nadie se detenga, quede rezagado ó se separe de su fila, á ménos de causa imperiosa, y con el competente permiso : esta excepcion desaparece al atravesar poblaciones.

Que se conserven escrupulosamente las distancias : si alguna de éstas se aumentase demasiado durante el trayecto, no debe cerrarse á la carrera ó aumentando el aire desordenadamente, sino esperando un alto ú otra ocasion oportuna para verificarlo.

Durante los altos y descansos sobre el camino, los oficiales deben, ante todo, inspeccionar el material, los caballos, el equipo, herraje, etc. Cuidarán, ademas, con solicitud de averiguar si existe algun

enfermo, impidiendo á los soldados que coman frutas verdes, que beban aguas frias estando acalorados, salvo el caso de emprender seguidamente la marcha.

Si á estas prescripciones generales se añade una inspeccion continua al calzado de los infantes, á la colocacion del equipo en los cuerpos montados, y al asiento de los jinetes para que no se abandonen, sobre todo, hácia el fin de la jornada, se logrará indudablemente atenuar el rigor de la fatiga, previniendo toda causa que tienda á debilitar los resortes físicos y morales del soldado.

La disciplina será tanto más severa cuanto más difícil y delicada es la operacion que se ejecuta, como por ejemplo, en las marchas de noche, en las retiradas, y en los pasos de los desfiladeros.

§ 16.—Empleo de los caminos de hierro y los telégrafos en campaña.

La utilizacion de los caminos de hierro y telégrafos, dentro de la esfera militar, y su aplicacion á las operaciones de la